

# ECOS DE LA PALABRA

Yo soy el buen Pastor



## DOMINGO IV DE PASCUA

**San Juan 10, 11-18**

Por dos veces se presenta Jesús en el evangelio de hoy como el Buen Pastor (vv.11 y 14). La imagen del pastor es una de las imágenes preferidas en la Biblia para hacer comprender la relación de Dios con su pueblo; está tomada de la vida diaria de un pueblo pastoril como lo era Israel. Esta denominación da nombre al IV Domingo de Pascua: Domingo del Buen Pastor.

La imagen del Buen Pastor se contrapone a la del asalariado, y sirve para subrayar la profunda relación de Jesús con sus ovejas -que somos cada uno de nosotros-, hasta el punto de entregarse totalmente a Sí mismo por nuestra salvación: El buen pastor da su vida por las ovejas (v.11), debiendo elegir entre su propia vida y la vida de las ovejas. El buen pastor elige la vida de las ovejas y lo hace porque las ama y porque ama al Padre que le ha dado este mandamiento.

La clave para descubrir al verdadero Pastor es su entrega. Jesús continúa la exposición de la alegoría con el tema del asalariado a quien no pertenecen las ovejas; al ver venir el lobo, es decir, ante las dificultades, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas (vv.12-13); en definitiva, sólo le importa el propio interés. En cambio, el Buen Pastor además de entregar su vida, conoce a sus ovejas, y sus ovejas le conocen a él (Cf v.14).

En el lenguaje bíblico el verbo conocer, con frecuencia, es sinónimo de amar, de pertenencia, proximidad, intimidad, cercanía, indicando de esta manera la relación profunda que se establece entre Cristo y nosotros, como la relación que se establece entre Cristo y su Padre Dios. Jesús-Pastor conoce nuestras historias, dificultades, defectos y cualidades; nos conoce y nos ama como somos y nos invita a vivir estrechamente unidos a Él. El amor de Jesús no excluye, congrega, convoca, acepta las diferencias y las unifica. Jesús es el punto de encuentro para todos aquellos que escuchan su voz. En Jesús estamos llamados a descubrirnos como parte de la gran familia humana y nos comprometemos a rechazar todos aquellos prejuicios que nos impiden vivir la fraternidad universal. Ante todo, es necesario reforzar continuamente

nuestra unión con Cristo Buen Pastor, y hacerlo en cada circunstancia de nuestra vida: tanto cuando nos hallamos en momentos de euforia como cuando nos encontramos en los momentos oscuros y difíciles.

Importa tener en cuenta que para pertenecer al rebaño de Cristo hay que estar atento a su voz para que nuestras obras coincidan con el plan de Dios: y escucharán mi voz (v.16). Toda la Escritura nos invitan constantemente a escuchar. De la escucha deriva el seguimiento de Jesús. Se actúa como discípulos después de haber escuchado y acogido las enseñanzas del Maestro, para vivirlas cada día. Quien se resiste a escuchar la voz del Buen Pastor camina decididamente por sus propios derroteros hacia la perdición. Para escuchar la voz del pastor se necesita humildad y docilidad para que la voz del Pastor vaya modelando nuestra vida con la ayuda del Espíritu Santo.

**P. Vicente Martín, OSA**



El buen pastor da su vida por las ovejas